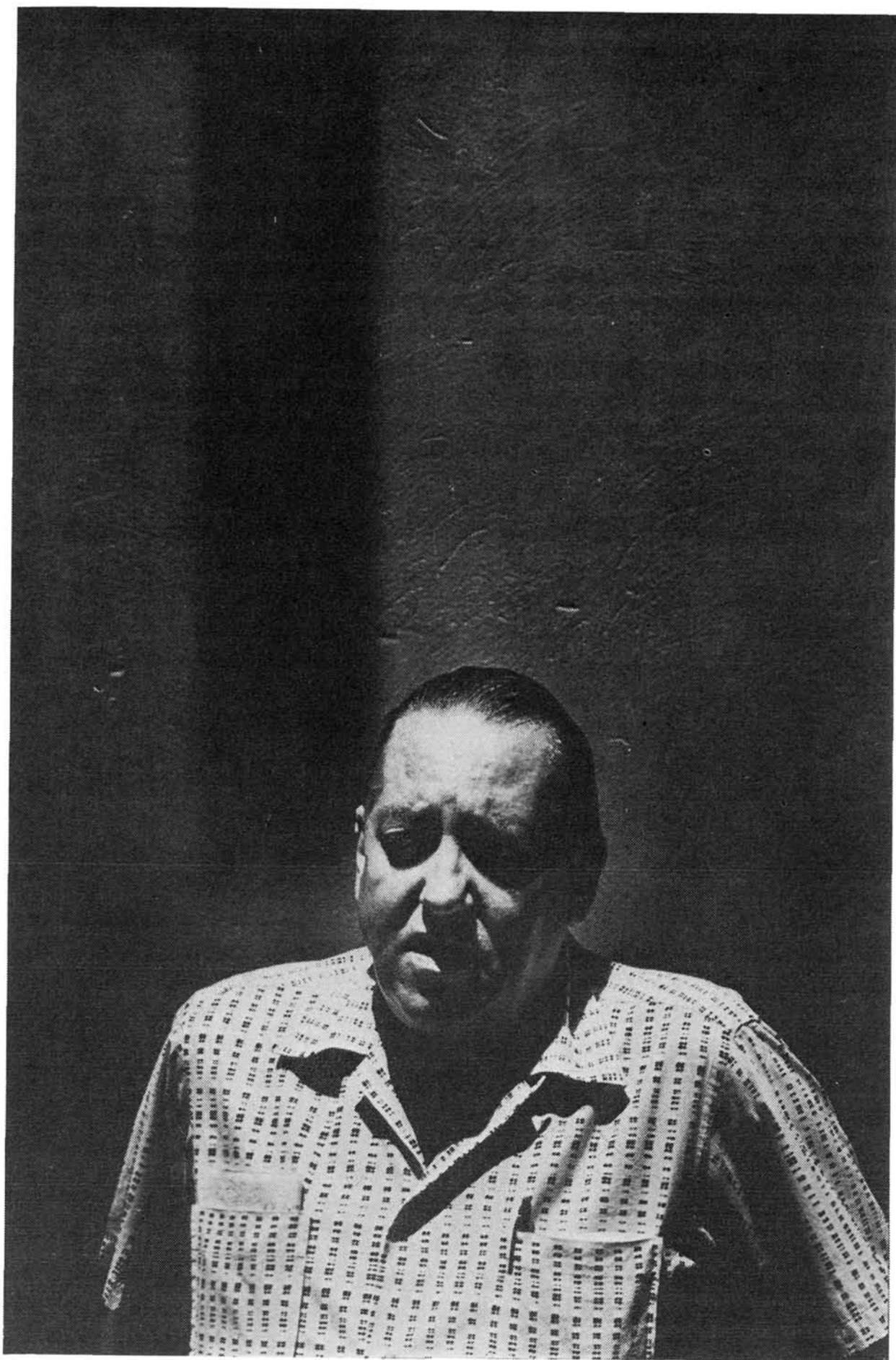

Revistas americanas



Alejo Carpentier (Fotografía de Jesse A. Fernández, 1959).

La Revista de Avance

La *Revista de Avance* fue sin duda una de las más importantes publicaciones del período republicano cubano (1902-1959), si no la más importante. Por lo menos en el terreno intelectual alcanzó una eminencia que únicamente *Orígenes*, dirigida por el poeta José Lezama Lima, alcanzaría años después. Pero hay una diferencia esencial entre estas dos difundidoras cimeras del quehacer cultural en Cuba: en tanto que la segunda, *Orígenes*, es más intelectual, se revela más volcada hacia las inquietudes de la creación espiritual en sí, la primera, *Avance*, muestra su preocupación por los problemas sociopolíticos, aborda cuestiones que no son las intrínsecamente artísticas. Esto ha sido subrayado con razón por quienes con posterioridad se ocuparon de su estudio. Así, la doctora Rosario Rexach afirma: «La *Revista de Avance* fue una revista intelectual, sí, una revista predominantemente literaria. Pero igualmente una revista con los ojos bien puestos en Cuba y en sus problemas y con el ansia de verlos resueltos»¹. El escritor y profesor Carlos Ripoll ha suscrito también este criterio: «Ella (la revista) no recoge todos los matices de tan rico momento histórico —indiscutiblemente el más abundante y pródigo desde el nacimiento de la República—, pero sí sintetiza su ideario esencial y el énfasis renovador de la época»². Por su parte, uno de sus editores, el doctor Félix Lizaso, ya había insistido en esta característica sustancial en una conferencia que pronunciara en la Universidad de La Habana en marzo de 1960: «En muchas revistas —expresaba—, especialmente las que han surgido como razón de un movimiento de ideas, bien en el orden de la cultura, de la ciencia o de la política, han quedado reflejadas las peculiares características de un momento que viene a formar parte de los estremecimientos históricos, y de ahí la importancia de consagrarles estudios que permitieran tener una idea objetiva de lo que significaron en su tiempo»³. Otro fundador de la revista, Juan Marinello, apuntaba en este sentido: «En las condiciones señaladas, la *Revista de Avance* cumplió cabalmente con un costado de la necesidad de su época: mostrar el mayor número de tendencias, corrientes, maneras y personalidades de las que se tenía poca o ninguna noticia. Este fue su rol y su servicio»⁴. Por último, otro de los que le dieron inicio, Martí Casanovas, de origen español pero tan fundido espiritualmente a Cuba como el más estricto nativo, en el prólogo que escribiese para una antología de la *Revista de Avance* publicada en La Habana en 1965, constataba: «Aunque las inquietudes de *Revista de Avance* eran —por lo menos ésta fue su línea y su más constante preocupación—, inquietudes estéticas y literarias, algunas y no pocas veces inevitablemente asociadas a inquietudes entre las que ocuparon lugar preferente las preocupaciones genéricas de la latinoame-

¹ ROSARIO REXACH, «La *Revista de Avance* publicada en La Habana, 1927-1930», *Caribbean Studies*, Vol. 3, núm. 3, octubre 1963.

² CARLOS RIPOLL «La *Revista de Avance* (1927-1930), vocero de vanguardismo y pórtico de revolución», *Revista Iberoamericana*, núms. 57 y 58 (enero-diciembre de 1964).

³ FÉLIX LIZASO, «La *Revista de Avance*», *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, vol. 10, núms. 3-4 (julio-diciembre 1961).

⁴ JUAN MARINELLO, «Sobre la *Revista de Avance* y su tiempo, un testimonio», revista *Bohemia*, núm. 27 (7 de julio de 1967).

ricanidad, deslizábanse entre sus páginas textos de algunos de sus editores y colaboradores abordando, directamente, cuestiones específicamente políticas y sociales, casi siempre relacionadas con la realidad cubana»⁵.

Y Jorge Mañach, uno de los más notables prosistas cubanos de todas las épocas, e incuestionablemente el más brillante mentor de *Avance*, revelaba a más de una decena de años de su extinción, en un estudio imprescindible de la literatura cubana, el real motivo de encubiertas iconoclasias de vanguardia: «Aquella rebelión contra la retórica, contra la oratoria, contra la vulgaridad, contra la cursilería, contra las mayúsculas y a veces contra la sintaxis, era el primer ademán de una sensibilidad nueva que ya se movilizaba para todas las insurgencias. Lo que negábamos en el arte, en la poesía y en el pensamiento era lo que había servido para expresar un mundo vacío de sustancias, vacío de dignidad y de nobleza. Nos emperrábamos contra las mayúsculas porque no nos era posible suprimir a los caudillos, que eran las mayúsculas de la política.... Deformábamos las imágenes en los dibujos porque lo contrario de esa deformación era el arte académico, y las academias eran baluarte de lo oficial, del favoritismo y la rutina y la mediocridad de lo oficial. Alentábamos lo afro-criollo, porque veíamos en ello una insurgencia sorda, un intento por romper la costra de nuestra sociedad petrificada»⁶.

Imposible manifestar de forma más elocuente y enérgica el propósito de la *Revista de Avance* y su programa vanguardista. Aquí, en precisa síntesis, está su ideario estético y lo que éste tenía de más vasto y ambicioso. Casi desembozadamente —y aún sin el casi— se proclama el eslabonamiento entre insurgencia cultural y rebeldía social.

Más adherido al objeto artístico, Francisco Ichaso, igualmente responsable del «avancismo» cubano en los años veinte, enfocaba la vanguardia con óptica aproximada desde un artículo aparecido en la propia *Revista*. Decía Ichaso: «El movimiento moderno, dentro de su apariencia deportiva, dentro de su deseada ingenuidad, dentro de su sencillez juguetona, implica una trascendente transformación del espíritu, que en modo alguno puede traducirse con la cáscara caediza de un formalismo más o menos curioso»⁷. Con menos diafanidad, exactitud y énfasis, la declaración encarna, sin embargo, la misma tesis —por lo menos en lo que a la apreciación de la vanguardia se refiere— que la arriba mencionada de Jorge Mañach.

En suma, apretadamente, en estos análisis, recuentos, memorias y aun testimonios de participantes y estudiosos de *Avance*, se halla, como una almendra, lo que esta revista significó para la nación cubana en su más amplia dimensión.

Minoría del «minorismo»

Félix Lizaso, en el fragmento citado, hablaba de la *Revista de Avance* como surgida de «un movimiento de ideas». ¿Y cuál era este movimiento de ideas que le otorgaba como su razón de ser? El que calorizó el «minorismo», el Grupo Minorista, gremio

⁵ MARTÍ CASANOVAS, *Orbita de la Revista de Avance*, Ediciones Unión, La Habana, 1965.

⁶ «El estilo de la revolución», *Historia y Estilo*, Editorial Minerva, La Habana, 1944.

⁷ FRANCISCO ICHASO, «Sobre un rótulo vacilante», 1927, *Revista de Avance*, núm. 13 (15 de octubre).